

R E S E Ñ A

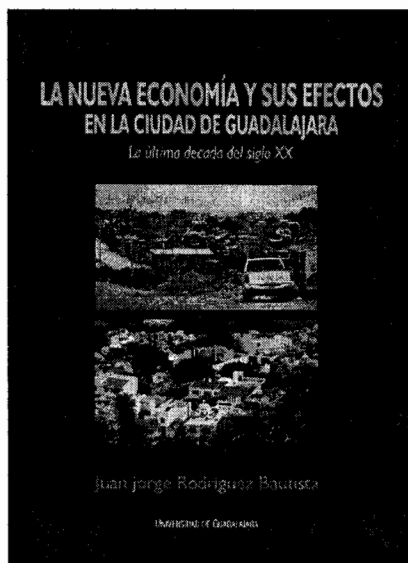
La Nueva Economía y sus efectos en la ciudad de Guadalajara La última década del siglo XX

JUAN JORGE RODRÍGUEZ BAUTISTA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, 2006.

Hablando en lenguaje metafórico, los investigadores siempre estamos detrás de la ola, de los acontecimientos. No obstante, y desde nuestra precaria posición, es obligación nuestra visualizar dónde se producirán los cambios, apelando a la historia y/o a la proyección de los datos recogidos y acomodados de forma sistemática y bajo un determinado orden teórico-abstracto (el modelo, por ejemplo). Finalmente la objetividad, y hasta utilidad de la investigación, dependerán de la constatación material.

Cuestión aparte son el tiempo y el estilo, que determinarán que la investigación o informe en cuestión sea publicado como artículo, avance, ensayo o libro. Pero sin que una opción u otra sean consideradas como algo cerrado. Por el contrario, el investigador deberá concluir con la reflexión sobre lo que está pasando o pudiera suceder a partir de lo recolectado, analizado y expuesto.

Partiendo de esta tríada de toda investigación, la obra del doctor Juan Jorge Rodríguez Bautista gira en torno a por qué el centro histórico y comercial de Guadalajara se está despoblando, o por qué la maquila y las nuevas industrias se están situando actualmente más allá del Periférico, arrastrando consecuentemente a las constructoras inmobiliarias hacia Tonalá, El Salto y Tlajomulco de Zúñiga. Esto no se produce, simplemente, por el bajo precio de los terrenos de origen ejidal.



Bajo tales interrogantes y otras, la obra del doctor Jorge Rodríguez resalta en primer lugar por el orden metodológico que emplea y, en segundo lugar, por la reflexión a que nos lleva al sustentar el por qué de las consecuencias actuales.

El libro del doctor Rodríguez inicia, salvando intencionalmente la parte teórica, mostrando la evolución reciente de nuestra ciudad-capital a partir del crecimiento cualitativo de las Áreas Geoestadísticas Básicas o AGEB. El Instituto Nacional de Informática, Geografía y Estadística (INEGI) divide Guadalajara en cerca de 300 células que comprenden entre 25 y 50 cuadras o manzanas, sin importar el número de vecinos que las habiten. Cada una de estas AGEB contiene todos los elementos que le permiten ser autosuficiente: escuelas, iglesias,

mercados, centros comerciales, bancos, unidades administrativas o de gobierno, parques o jardines y emplazamientos industriales. En principio, el habitante de un AGEB no tiene la necesidad de desplazarse de un lugar a otro, ya que dentro de su célula posee, prácticamente, todos los servicios.

No obstante, ningún AGEB es idéntico ni se parece a otro por lo que se refiere al tipo de su población, de clase alta, baja o mediana, pero sobre todo, por el capital social que presenta y por su correspondiente estructura geográfica y de servicio.

La realidad nos muestra que existen AGEB que crecen más que otros por el tipo de servicios de que disponen, en particular los habitacionales, laborales, económicos, comerciales, financieros, de informática, de capital social y de comunicación. Éstos se desbordan para formar redes que magnifican sus impactos por sí mismos y a través de los otros. Lo mismo sucede con determinados municipios, ciudades y regiones que, por su estructura, servicios y población, impactan a nivel nacional e internacional. De aquí las diversas cualidades que deben estar presentes en las ciudades-capital, las megaciudades o metrópolis, las zonas metropolitanas y otras tantas categorías que emplean los investigadores y analistas para rebasar lo cuantitativo (la extensión geográfica y el número de habitantes, por ejemplo).

Visto así, el doctor Jorge Rodríguez concluye que, a partir de la década de los noventa, los AGEBS metropolitanos de mayor influencia se localizan al Sur de la ciudad, en el área industrial de Los Belenes y sobre las carreteras a Morelos y México hacia Tonalá, así como aquellos que son cruzados, de alguna u otra manera, por las arterias Lázaro Cárdenas y López Mateos y los que se sitúan hacia el centro de la ciudad, por ser las vialidades más rápidas, modernas y equipadas. Al mismo tiempo, el centro histórico de la ciudad se está despoblando, pese a la acción de las autoridades municipales y las actividades económicas que aún contiene.

Sobre el porqué o cómo se ha dado este crecimiento reciente hacia la periferia y más allá del periférico externo, que pretendió envolver a Guadalajara pero sin tomar en cuenta el dinamismo a que ha estado sujeta en los últimos veinte años, el doctor Rodríguez dice que

“Guadalajara se mantiene como la tercera ciudad industrial del país; no obstante, está muy por debajo de las dos primeras (las Zonas Metropolitanas de México y de Monterrey); ello hace pensar que su desarrollo económico no alcanza para generar actividades importantes en una economía cada vez más globalizada, lo que obliga a replantear las políticas industriales vigentes, así como aprovechar las condiciones que están generándose con el desarrollo de la electrónica” (p. 160).

Dicho de otra manera, a pesar del empeño de la actual administración estatal por remodelar y embellecer, una y otra vez, la avenida López Mateos Sur y el centro histórico y comercial de la ciudad, parecería que no ha comprendido que esta arteria,

junto con las de Lázaro Cárdenas y prolongación Mariano Otero, son importantes porque van del sur al centro de la ciudad y del centro hacia el periférico, la central camionera nueva y, de aquí, al aeropuerto y al centro del país. Es decir, que estas arterias no sólo trasladan a los tapatíos a sus nuevos centros habitacionales (Tonalá, El Salto y Tlajomulco de Zúñiga), sino que también trasladan mercancías. En particular, las de las maquilas de electropartes (en el Valle del Silicon) y de la naciente industria química, hacia el aeropuerto internacional “Benito Juárez”, que se localiza en el municipio conurbado de Tlajomulco de Zúñiga, y de aquí a la Ciudad de México, a la frontera norte o al extranjero.

En apariencia, parecería ser que las nuevas industrias están “jalando” a la población, en particular a los obreros calificados y de clase media que trabajan en ellas. No en balde leemos en la prensa anuncios como “Se solicitan obreros y operarios que vivan cerca del periférico sur”. Es por ello que el doctor J. Rodríguez sostiene que, si bien es cierto que Guadalajara continua siendo una ciudad comercial y de servicios turísticos (restaurantes, hoteles y de diversión), y que cuenta con industrias propias de alcance regional, nacional e internacional, las autoridades no han percibido que las transnacionales, en particular la maquila de electropartes, se han asentando a partir del Periférico Sur porque, desde su implantación, buscaron reducir sus costos de traslado: del Periférico al aeropuerto y, de ahí, a la ciudad de México, a la frontera norte y/o al extranjero. Además, su implantación y posible expansión no implican crecimiento ni desarrollo alguno para Guadalajara ni para el

país, toda vez que su producción está dirigida hacia el extranjero y no requiere de insumos nacionales. De hecho, les basta que la mano de obra tapatía, aunque calificada, sea tanto o más barata que la del resto del país o, incluso, del mundo.

En resumen, las autoridades actuales, a pesar de haberlo prometido una y otra vez, no han logrado la vinculación de las universidades públicas y privadas al *cluster* electrónico que encabeza el Valle del Silicon, ni la consiguiente generación de empleos con el mayor valor agregado posible. Les basta con ofrecer una masa obrera calificada, pero con sueldos raquíticos, y sin los medios de transporte adecuados ni eficientes que eviten que los obreros y la clase media deban trasladar su residencia hacia el periférico sur y la periferia externa (Tonalá, El Salto y Tlajomulco). Peor aún, las autoridades de Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga y del estado, sin haber resuelto el embotellamiento cotidiano de la avenida Colón sur, pretenden que las unidades habitacionales que actualmente se están levantando más allá del Periférico sur, compitan por los servicios públicos y de comunicación que requieren con las maquilas y las industrias de reciente cuño.

Todo ello mientras Zapopan no ha logrado el apoyo económico ni financiero del gobierno del estado para construir la línea 3 del tren ligero, que iría de la Base Aérea a la glorieta de La Normal, pese a que ésta atravesaría el Periférico norte, los complejos comerciales y de capital social encabezados por Puerta de Hierro y la pujante área industrial de Los Belenes. Se comprueba así que nuestras

autoridades carecen de una planeación adecuada a las necesidades concretas de las industrias de nuevo cuño. Tan sólo ofrece obreros calificados con bajos salarios, pero sin tener en cuenta las vías de comunicación, los servicios públicos, los créditos y los apoyos fiscales, financieros y de capital social, que requieren estas y otras tantas industrias.

Finalmente, el libro analiza las contradicciones en que incurre la clase política actual a la hora de atraer empresas transnacionales que permitan, dentro de un esquema neoliberal, la consiguiente generación de los empleos que requiere la población. En este sentido, el doctor Jorge Rodríguez, sin caer en la crítica del Estado Benefactor, afirma que la Globalización actual ha provocado, entre otras consecuencias, la pérdida de la soberanía, la reducción de impuestos a las transnacionales y el sacrificio de las arcas públicas para construir la infraestructura que éstas requieren para producir y trasladar su producción desde la periferia a los centros mundiales de consumo. Todo ello agravado por la exigencia de mano de

obra barata, por la violación constante a las leyes laborales al contratar obreros de manera indirecta y por ligar los salarios a la productividad.

Se concluye que Guadalajara y su zona metropolitana están compitiendo, sin proyecto alguno, con la ciudad de México, el área metropolitana de Monterrey y con otras tantas ciudades latinoamericanas y del mundo, por atraer la mayor cantidad posible de maquilas. Ello a pesar de que éstas no se vinculen al mercado ni a la sociedad local, ya que producen para el mercado internacional. Sin olvidar, finalmente, que paradójicamente no contamos con un programa alternativo al sacrificio de las finanzas públicas, o de apoyo a la industria local, debido a que el discurso político y económico actual no incluye las posibilidades del mercado local, regional ni nacional ni, concretamente, el capital social de los tapatíos. Simplemente se persigue la generación de empleos a través del apoyo institucional contra la tramitología y de la desregulación burocrática, pero olvidándose, específicamente, del capital social. Esto resulta mucho más grave cuando las ciudades, dentro

del actual esquema de producción, se caracterizan por ser los epicentros geográficos, comerciales y de poder, por el potencial de sus servicios financieros e informáticos para la toma de decisiones, por los servicios públicos y la infraestructura que poseen y, sobre todo, por la reserva laboral calificada, especializada y de ingenio que pueden proporcionar al capital transnacional, incluidas las maquilas.

No en balde, tras el quinto informe de la actual administración estatal, la Cámara de Comercio de Guadalajara denunció que hemos pasado del segundo al undécimo lugar en la captación de inversión directa. De aquí el desempleo que padecemos, la desvinculación de la industria local con la internacional y la pobre generación de valor agregado.

*Martha Virginia González Medina
Profesora investigadora del Departamento
de Estudios Regionales -Ineser, CUCEA,
UdeG y Editora de la Revista Carta
Económica Regional. Correo electrónico:
cartaeco@cucea.udg.mx*